

AC

PALABRAS DE

don Víctor Manuel Jarpa Riveros

EN CEREMONIA DE INCORPORACION DE SU RETRATO
A LA GALERIA DE EX PRESIDENTES DE LA C.CH.C.

SANTIAGO, MAYO 4 DE 1995

La verdad es que las palabras que ha dicho el Presidente, aparte de enorgullecerme, las agradezco, porque creo que ha sido demasiado generoso. Vine a la Cámara a servir y estoy para seguir sirviendo.

En esta ocasión no voy a hacer un discurso, voy a conversar con ustedes con palabras que me salen de adentro, que sinceramente me brotan del corazón.

Voy a comenzar con un hecho extraño y que me sucedió ayer en la tarde por la gracia de Dios. Asistíamos a una Misa familiar por el fallecimiento de mi suegro; hace quince años, y sentí en la prédica del Padre John un anuncio que me estaba indicando lo que era mi vida y cómo debía uno plasmarla. Y en su prédica dijo: *"Los hombres cuando pasan por la Tierra deben dejar una huella"*.

Y me puse a pensar sobre la huella que yo había dejado, y ella está representada en este cuadro que quedará por muchos años en esta Institución, que mi familia y yo queremos tanto. Pero, también la huella se representa por grupos de gente, y su base es la huella que está dejando la gran familia de la Cámara Chilena de la Construcción, atendiendo a nuestro país en el campo social y gremial.

La labor que hace la Cámara, conocida por algunos de los que estamos aquí, pero no por otras personas más lejanas, como mi familia, mis amigos, que no han estado trabajando en su interior, es una labor, como decía el Presidente: humanista, solidaria, fraterna y de mucha amistad. Lo fraternal es algo que está en el interior de esta Institución.

Y esta huella la está dejando la Cámara y la está dejando también la gente que ha trabajado en ella.

Especialmente quiero rendir un homenaje a la Administración que siempre cumple su labor en forma tan fecunda, tan desinteresada y con tanto espíritu de entrega. Creo que sin la labor de todos los que laboran aquí, personas como Blas Bellolio, Augusto Bruna, don Isidoro Latt, creo que la labor de nosotros, los dirigentes gremiales, nos sería muy difícil y complicada de cumplir.

El éxito, esa huella, también la quiero dedicar a la otra gran familia que es la de mi Empresa: mis socios, los profesionales, los empleados que trabajan conmigo y que me apoyaron para cumplir con esta tarea. Sin ellos y su colaboración, me habría sido muy difícil llevar adelante lo que dijo el Presidente. A lo mejor ustedes piensan que yo hice muchas cosas, pero sin el respaldo de todas estas personas me habría resultado muy difícil el camino.

Y también quiero rendir un homenaje a mi padre, que fue el que me dijo: *"entra a la Cámara porque allí vas a poder realizarte como hombre"*.

Y por supuesto, a mi familia paterna, a mi madre que acaba de fallecer, creo que ellos me impulsaron a trabajar por esta Institución y por Chile.

Quiero rendir un homenaje muy sincero a María Inés, a mis hijos, porque sin ellos también habría sido imposible realizar lo que se hizo en tan pocos años.

Con todo este grupo de gente entregué lo que pude de mí, y esa huella la dejamos

todos nosotros. Por lo tanto, le agradezco a Dios y al Padre John por haberme iluminado para decir lo que debía decir.

Decía que el valor de la amistad aquí en la Cámara se cultiva a fondo. Es algo que nuestros fundadores nos dejaron como herencia. La forjación de la amistad hace que Instituciones como ésta hagan crecer al país, nos hace ser parte día a día del trabajo cotidiano, del no detenerse por las cosas profundas y difíciles, de llegar al fondo con una correcta y beneficiosa solución y de como entregar nuestro ser a través de esta amistad que nos hace tan grato el trabajar en esta Cámara.

Me puse a pensar cuáles habrían sido los momentos ingratos, porque se pasan a veces momentos difíciles, y la verdad que ahora no me acuerdo de ninguno.

Ustedes no se imaginan, pero las horas pasan volando, es muy fácil y entretenido venir a entregar parte de su tiempo, creo que como dice David Frías, mi gran amigo y consejero, *"la Cámara nos da mucho más de lo que nosotros le entregamos"*.

Creemos como hombres, creemos en nuestra forma de ser y cambiamos para bien. Yo diría que esa experiencia es la que más me motivó a trabajar por la Cámara, porque no solamente venimos a luchar por nuestros problemas gremiales, aquí venimos a entregar lo más profundo que tenemos, que es nuestro conocimiento, nuestra inteligencia y, sobre todo, el preocuparnos por los demás. Y los demás, en el caso de los constructores, son nuestros empleados, son nuestros trabajadores, son sus familias, que con ellas en conjunto, si Pablo Araya me lo recuerda, somos más de 2.500.000 habitantes en el país, por lo tanto, el trabajo que nosotros hacemos llega a mucha gente y nos permite visualizar grano a grano, arena por arena el vivir de la gente que habita en este gran país que tanto queremos.

Un profundo agradecimiento a la Cámara por el conocimiento que me dio en tantas materias. El Presidente hablaba que yo estaba experto en materia de Concesiones. La verdad es que lo he hecho con gusto porque creo que el tema de la infraestructura, de las concesiones pueden ser el camino para mejorar la calidad de vida de las personas y llegar al futuro nuevo siglo como un país desarrollado. Por las experiencias vividas, por la cantidad de amigos que he conocido y que voy a seguir conociendo, porque seguiré trabajando y permaneciendo en forma estable en esta Institución.

El espíritu de la Cámara, que en muchos Consejos y oportunidades los Ex Presidentes han querido retratar en un papel, es muy difícil de explicar, pero ese es el espíritu que nos invita a nosotros a servir, a trabajar. Nuestra vocación humanista, de servicio, nace de esta Institución.

¡En suma, creo que he recibido tanto, que quiero compartirlo con ustedes y con mi familia!

Muchas gracias.